

APORTES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA TIPOLOGÍA DE TRÁNSITOS A LA VIDA ADULTA. UNA APROXIMACIÓN A LAS EXPERIENCIAS BIOGRÁFICAS DE JÓVENES DE MONTEVIDEO Y SU ÁREA METROPOLITANA

DIEGO AMARILLA¹

RESUMEN

Este artículo explora las transiciones a la vida adulta en jóvenes de Montevideo y su Área Metropolitana desde un abordaje cualitativo, destacando la necesidad de una tipología que refleje la diversidad de experiencias biográficas a través de un enfoque teórico de precarización de los vínculos sociales, analizando la influencia de desigualdades materiales en los tránsitos juveniles. La juventud desde esta perspectiva se entiende como un doble proceso de experiencia y transición. El objetivo del artículo es construir una tipología que permita entender mejor cómo los jóvenes transitan hacia la adultez en distintos contextos sociales.

PALABRAS CLAVE: JÓVENES, CURSO DE VIDA, PRECARIZACIÓN DE LOS VÍNCULOS SOCIALES, TRÁNSITOS A LA VIDA ADULTA, MÉTODO BIOGRÁFICO

RECIBIDO: 12 DE AGOSTO DE 2024
ACEPTADO: 1 DE FEBRERO DE 2025

¹ Magíster y licenciado en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay. Profesor de la Comisión Sectorial de Enseñanza de la misma Universidad. Correo electrónico: amarilladiego7@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-2025-0117>

CONTRIBUIÇÕES TEÓRICAS E METODOLÓGICAS PARA A CONSTRUÇÃO DE UMA TIPOLOGIA DE TRANSIÇÕES PARA A VIDA ADULTA. UMA APROXIMAÇÃO ÀS EXPERIÊNCIAS BIOGRÁFICAS DE JOVENS DE MONTEVIDÉU E SUA ÁREA METROPOLITANA

RESUMO

Este artigo explora as transições para a vida adulta em jovens de Montevideu e sua área metropolitana a partir de uma abordagem qualitativa, destacando a necessidade de uma tipologia que reflita a diversidade de experiências biográficas através de uma abordagem teórica da precarização dos laços sociais, analisando a influência das desigualdades materiais nos trânsitos juvenis. A juventude, dessa perspectiva, é entendida como um duplo processo de experiência e transição. O objetivo deste artigo é construir uma tipologia que permita compreender melhor como os jovens transitam para a vida adulta em diferentes contextos sociais.

PALAVRAS-CHAVE: JOVENS, CURSO DE VIDA, PRECARIZAÇÃO DOS LAÇOS SOCIAIS, TRÂNSITOS PARA A VIDA ADULTA, MÉTODO BIOGRÁFICO

THEORETICAL AND METHODOLOGICAL CONTRIBUTIONS TO THE CONSTRUCTION OF A TYPOLOGY OF TRANSITION TO ADULTHOOD. AN APPROACH TO BIOGRAPHICAL EXPERIENCES OF YOUNG PEOPLE FROM MONTEVIDEO AND ITS METROPOLITAN AREA

ABSTRACT

This article explores the transitions to adulthood of young people from Montevideo and its metropolitan area from a qualitative approach. It highlights the need for a typology to reflect the diversity of biographical experiences through a theoretical approach on precarization of social ties, and analyzes the influence of material inequities in youth transitions. Youth, from this perspective, is considered a double process of experience and transition. The objective of the article is to develop a typology that allows gaining a deeper understanding of the transition process from youth to adulthood in different social contexts.

KEYWORDS: YOUNG PEOPLE, LIFE COURSE, PRECARIZATION OF SOCIAL TIES, TRANSITION TO ADULT LIFE, BIOGRAPHICAL METHOD.

INTRODUCCIÓN

El término “juventud” ha sido objeto de intensos debates en la sociología debido a su naturaleza polisémica y a las disputas que giran en torno a su significado. Pierre Bourdieu (2000) considera que la juventud es el resultado de luchas simbólicas entre distintas clases de edad, en las que se busca imponer una visión hegemónica sobre esta etapa de la vida. En esta línea, el propio Bourdieu (1990) argumenta que cada campo social tiene sus propias normas de envejecimiento, sugiriendo que la edad biológica es un dato manipulable y variable en función de contextos sociales específicos.

A esta perspectiva se suma el cuestionamiento de Mario Margulis y Marcelo Urresti (1998) sobre la existencia de una esencia única en la juventud. Los autores distinguen entre la “moratoria social”, que se refiere al aplazamiento de la entrada al mundo del trabajo de acuerdo con determinados contextos históricos y sociales, y la “moratoria vital”, vinculada al capital temporal o a la existencia de un plus físico distintivo de la juventud. Este capital temporal ofrece una sensación de lejanía respecto a la muerte y se considera una característica definitoria de la juventud. Sin embargo, es crucial reconocer la crítica sobre su universalidad: existen jóvenes que, debido a la falta de recursos, no pueden disfrutar de esta moratoria social, mientras que otros individuos adultos pueden mantener signos juveniles a pesar de no contar con el capital temporal propio de los jóvenes.

El debate sobre la juventud también cuestiona la edad cronológica como medida para clasificar a los jóvenes. La edad cronológica, frecuentemente utilizada por las instituciones estatales, no captura las divergencias individuales y sociohistóricas que afectan la experiencia juvenil. En este sentido, y al igual que el sexo y el género, la edad es un constructo sociocultural ajustado a contextos específicos, y categorías como juventud, adultez o vejez son construcciones sociales más que realidades naturales. Las inconsistencias entre

la edad cronológica y los ciclos vitales revelan una desincronización entre los tiempos sociales y biológicos (Filardo, 2018).

En este marco, el análisis de las transiciones a la vida adulta cobra especial relevancia, ya que da cuenta de las experiencias de los jóvenes en su paso hacia la adultez y pueden revelar desigualdades y desajustes en distintos contextos sociales.

La bibliografía especializada ofrece una variedad de enfoques para estudiar estas transiciones. Desde métodos estadísticos descriptivos e inferenciales hasta enfoques cualitativos, que exploran las experiencias y significados atribuidos por los individuos a sus vivencias. Ernesto Meccia (2020) destaca que los métodos biográficos abarcan tanto enfoques cualitativos, que examinan experiencias, como cuantitativos, que analizan hechos. El concepto de “tránsito” puede entenderse desde diferentes perspectivas teóricas, ya sea como una sucesión de eventos o como procesos vitales influenciados por desigualdades materiales. Este concepto permite clasificar y categorizar las desigualdades sociales.

Este artículo tiene como objetivo desarrollar una tipología de los tránsitos a la vida adulta de jóvenes de Montevideo y su Área Metropolitana. Se busca clasificar las experiencias vitales de estos jóvenes en base a categorías teóricas derivadas de la perspectiva de la precarización de los vínculos sociales. En este sentido, además, se profundiza en la estratificación de los mundos de la vida, que, disociados por diferentes posicionamientos sociales, terminan por acentuar las desigualdades y oportunidades entre los jóvenes.

1. ANTECEDENTES Y PERSPECTIVAS TEÓRICAS SOBRE TRANSICIONES A LA VIDA ADULTA

A partir de la discusión conceptual presentada en la introducción, se concluye que el uso indiscriminado del término “juventud” resulta insuficiente para un análisis sociológico que pretende capturar la complejidad y heterogeneidad de las trayectorias vitales de los jóvenes. Por ello, es imperativo utilizar el plural al referirse a las transiciones entre clases de edad, reconociendo la densidad conceptual que este enfoque implica.

En la literatura especializada sobre transiciones a la vida adulta hay un extendido consenso sobre la des-linealidad de las transiciones y trayectorias vitales. El denominador común de estos trabajos propone que el principio de incertidumbre y los procesos de precarización de los vínculos sociales (Machado Pais, 2002; Leccardi, 2005) hicieron que los tránsitos lineales, característicos de sociedades premodernas y que mantenían una extendida hegemonía también en la modernidad, que radicaban en el cumplimiento de hitos² temporalmente consecutivos, comenzaran a sufrir transformaciones que rompían con dicha secuencia, dando lugar a su postergación o precocidad, al mismo tiempo en que el pasaje por dichos eventos, lejos de tornarse definitivo, podría ser en determinados contextos, reversible o discontinuo. Es así que con algunos matices, suele hacerse mención a las nuevas formas de tránsito como laberínticas (Machado Pais, 2002), de tipo yo-yo (reversibles), fallidas y desestandarizadas (Du Bois-Reymond y López, 2004; Stauber y Walther, 2006), aunque hay enfoques que cuestionan la reversibilidad de las transiciones (no sus formas no lineales), haciendo énfasis en que las desigualdades sociales operan coartando la capacidad de agencia de los jóvenes, proponiendo la noción de modalidades de transición (Casal et al., 2006).

² Que consistían en la salida y culminación del sistema educativo, la entrada al mundo del trabajo, la emancipación del hogar de origen y la tenencia de hijos.

El enfoque procesual de las transiciones a la vida adulta enfatiza su carácter diacrónico y acumulativo, incorporando la posibilidad de reversibilidad. En América Latina, la producción sociológica ha desarrollado abordajes cualitativos que vinculan estas transiciones con la precarización laboral y social, utilizando entrevistas en profundidad para reconstruir trayectorias desde la perspectiva del curso de vida.

En Argentina, Claudia Jacinto et al. (2005) analizan la inserción laboral juvenil en estratos sociales medios y bajos, concluyendo que no es un tránsito único y definitivo, sino un proceso aproximativo que se consolida después de los 25 años. Destacan la importancia de las dimensiones subjetivas en la construcción del significado del trabajo. Ana Miranda (2016), a través de un estudio longitudinal, demuestra cómo la transición educación-trabajo estuvo marcada por una polarización social en los años 1990, pero que en 2010 se observaba cierta reversibilidad de situaciones de vulnerabilidad, influida por el cambio de políticas neoliberales a redistribucionistas.

En México, Gonzalo Saraví (2009) y Minor Mora y Orlandina de Oliveira (2014) aplican el enfoque del curso de vida y la acumulación de ventajas y desventajas para analizar la precarización de los jóvenes en sectores vulnerables. Saraví destaca la influencia del contexto urbano en la bifurcación de mundos sociales aislados, mientras que Mora y de Oliveira establecen una tipología de transición basada en la superación, reproducción o riesgo de exclusión social. Subrayan que, si bien el hogar de origen no determina el destino individual, en contextos vulnerables las redes de apoyo y las oportunidades laborales juegan un rol clave en la superación de desventajas.

Desde España, Diego Carbajo (2015) analiza la emancipación residencial en el País Vasco, destacando la prolongación de la juventud debido a la

precarización de lo adulto, lo que le lleva a hablar de trayectorias residenciales en lugar de tránsitos.

A nivel regional, los estudios evidencian que los procesos de transición están fuertemente segmentados por variables como el nivel educativo, la posición social y el género. Mientras que en Uruguay, las investigaciones cuantitativas han enfatizado el impacto del nivel educativo en las transiciones (Filgueira y Rama, 1991; Cardozo, 2009; Filardo, 2017) y los antecedentes latinoamericanos resaltan la interacción entre desigualdad social, precarización y agencia situada, aportando una comprensión más matizada sobre la reversibilidad y las bifurcaciones en los tránsitos juveniles.

En este contexto, el *enfoque de curso de vida*, consolidado desde la década de 1970 y asociado principalmente con el sociólogo estadounidense Glen Elder, ofrece una perspectiva crucial para el análisis de las trayectorias y transiciones vitales. Este enfoque distingue entre ciclo vital y curso de vida, donde el primero se refiere a un marco biológico y universal, mientras que el curso de vida se configura como un proceso único que pauta trayectorias divergentes a lo largo del tiempo. Dentro del enfoque de curso de vida, los conceptos de trayectoria, transición y punto de inflexión (*turning-point*) son fundamentales. La trayectoria se refiere a la visión a largo plazo de la vida de un individuo y abarca diferentes dominios interdependientes, como el trabajo, la educación y la vida reproductiva. Las transiciones son los cambios de estado o posición dentro de estas trayectorias, y el punto de inflexión implica un cambio cualitativo significativo en el curso de vida (Blanco, 2011). Los cinco principios del enfoque —desarrollo a lo largo del tiempo, tiempo y lugar, *timing*, vidas interconectadas y libre albedrío— permiten una comprensión holística de cómo los contextos sociales e históricos, junto con las decisiones individuales y las restricciones estructurales, influyen en las trayectorias vitales (Elder et al., 2003).

Complementando este enfoque, la perspectiva del *itinerario biográfico*, tal como la describe Joaquim Casal y sus colaboradores (2006, 2011), añade una dimensión significativa al análisis de las transiciones a la vida adulta. Esta perspectiva pone énfasis en la transición desde la adolescencia hasta la emancipación familiar plena, y aborda tanto las transiciones de uso simple — centradas en la educación y el trabajo— como las de uso complejo, que incluyen la formación de un hogar, la consolidación profesional y la formación de una familia. Casal y sus colaboradores también introducen la noción de itinerario, que abarca tanto el “itinerario hecho” (la trayectoria vital hasta el presente o “singladura”) como el “itinerario probable” (las posibles direcciones futuras) (Casal et al., 2006).

La tipología de modalidades de transición propuesta por Casal, que incluye trayectorias de éxito precoz, obreras, en desestructuración, en precario y de aproximación sucesiva, permite un análisis detallado de las variaciones en las trayectorias de vida y las transiciones a la adultez. Esta tipología, al igual que los principios del enfoque de curso de vida, destaca la interacción entre las decisiones individuales y las condiciones estructurales, proporcionando una herramienta teórica robusta para comprender los complejos procesos que configuran la juventud y las transiciones a la vida adulta (Casal, 1996).

En suma, tanto el enfoque de curso de vida como la perspectiva del itinerario biográfico ofrecen un marco teórico valioso para el estudio de la juventud y las transiciones a la vida adulta. Estos enfoques permiten una comprensión más profunda de las trayectorias vitales, considerando la interacción entre factores individuales y estructurales, y ofreciendo una visión matizada de las variaciones en las experiencias juveniles a lo largo del tiempo y en diferentes contextos sociohistóricos.

2. EL PROCESO DE PRECARIZACIÓN DE LOS VÍNCULOS SOCIALES

El proceso de precarización vital es un fenómeno multifacético que resulta de profundas transformaciones socioeconómicas desde el último tercio del siglo XX. Este proceso se refleja en la degradación de la condición salarial y la inestabilidad en el empleo, afectando especialmente a los jóvenes. Robert Castel (2009) destaca cómo la desestabilización del empleo y la erosión de las políticas de protección social han generado una nueva “cuestión social”, caracterizada por una amplia vulnerabilidad que no solo afecta a los márgenes de la sociedad, sino también a los asalariados. La precariedad laboral, que incluye la sobrecalificación y el desempleo juvenil, crea una categoría de “inútiles para el mundo” que quedan excluidos del proceso productivo.

En su conceptualización, Castel recurre al término de “zona” para referirse al nivel de precariedad por el que atraviesan los individuos, pudiendo tener variaciones y movilidades inter-zonales. La zona de *integración social* se refiere a formas de acceso exitoso de los individuos en la participación en el mercado laboral y en las redes de apoyo social, garantizando estabilidad y reconocimiento dentro de la estructura social. Sin embargo, las zonas de *vulnerabilidad* y *exclusión social* representan estados cada vez más presentes, especialmente entre los jóvenes, quienes son uno de los grupos más afectados por estos procesos. La vulnerabilidad se manifiesta cuando los mecanismos de integración, como el empleo y las protecciones sociales, se debilitan, dejando a los individuos expuestos a la inseguridad y la precariedad. En este contexto, la exclusión social emerge cuando los individuos, por falta de acceso a un empleo estable y redes de apoyo social, quedan completamente marginados del sistema socioeconómico.

Es crucial señalar que estas categorías no son compartimentos estancos, sino fronteras difusas y permeables. Los jóvenes, en particular, transitan con

frecuencia entre la vulnerabilidad y la exclusión debido a la inestabilidad laboral y la falta de protección social, quedando atrapados en una “tierra de nadie” social. Castel describe esta condición como la de “inútiles para el mundo”, donde la precarización laboral y social los deja sin un lugar claro en el proceso productivo y sin posibilidades claras de integración, lo que refleja una de las dimensiones más críticas de la nueva cuestión social.

Serge Paugam (2012) amplía este análisis introduciendo una tipología de vínculos sociales, que incluye: i) vínculo de filiación, que implica relaciones familiares que proveen protección y seguridad afectiva; ii) vínculo de participación electiva: relaciones con amigos y pareja que ofrecen solidaridad y reconocimiento afectivo; iii) vínculo de participación orgánica: hace referencia a la relación con el trabajo que proporciona seguridad material y simbólica; y iv) vínculo de ciudadanía: tiene que ver con la protección basada en los derechos ciudadanos. Paugam subraya que estos vínculos, actualmente fragilizados, son interdependientes y pueden sufrir rupturas que no siempre tienen connotaciones negativas. La precarización del empleo y la inseguridad social afectan la totalidad del tejido social, y no solo a los desempleados. En consonancia con lo propuesto por Paugam, la acumulación de desventajas, según Dannefer (2018), resalta la relevancia de las trayectorias y relaciones sociales, subrayando cómo estos factores estructurales sedimentan los recursos para enfrentar la precariedad. Además, la perspectiva de acumulación de desventajas subraya la posibilidad de reversibilidad en la degradación de los vínculos sociales, influenciada por las contingencias del contexto sociohistórico y las decisiones individuales en los itinerarios biográficos.

3. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación se basa en un abordaje cualitativo para comprender las transiciones a la vida adulta desde una perspectiva fenomenológica. Se parte del supuesto de que los individuos interpretan su vida cotidiana desde una actitud natural, construyendo sus experiencias y relatos biográficos en un *mundo de la vida*: un ámbito finito de sentido que estructura las relaciones y acciones sociales entre semejantes, generando universos simbólicos y pautas de interacción comunes que en la actitud natural de cada individuo son incuestionados, siendo la actitud de cuestionamiento (o *epojé*) la tarea de los filósofos y científicos sociales. El mundo de la vida, además, trasciende el ámbito de los objetos (materiales y culturales), estando sujeto a las lógicas de estratificación social que segmentan las tipificaciones construidas intersubjetivamente. El término de experiencia, que será utilizado recurrentemente en su forma compuesta de “experiencia biográfica³”, hace referencia a las formas en que los individuos interpretan sus “vivencias” (de carácter diacrónico y sincrónico), asumiendo que lo hacen desde la actitud natural de la vida cotidiana donde construyen un *relato biográfico* sobre el devenir de sus trayectorias, articulando en el mismo diferentes formas de significar sucesos, de tipificar y definir situaciones, al mismo tiempo en que vierten representaciones sobre distintos órdenes de lo social. Las experiencias biográficas, además, permiten cartografiar la existencia de mundos de la vida disociados fruto de la adscripción a diferentes posiciones sociales.

De este modo, la metodología adopta un enfoque biográfico, que enfatiza la importancia de entender cómo los individuos interpretan sus vivencias dentro

³ La conceptualización de Gabriele Rosenthal (2004) es crucial para fundamentar el enfoque de experiencia biográfica. Rosenthal destaca tres puntos clave: i) para comprender fenómenos sociales y psicológicos, es necesario reconstruir su génesis y proceso de transformación; ii) para entender las acciones de las personas, es vital explorar su perspectiva subjetiva y el contexto biográfico, investigando cómo interpretan sus experiencias pasadas y presentes; iii) para interpretar las declaraciones de un entrevistado sobre experiencias pasadas, se debe considerar su contexto actual y cómo estas experiencias influyen en su perspectiva futura.

de contextos sociales específicos (Meccia, 2020). En lo que respecta al trabajo de campo (realizado en el año 2019) se utilizó un muestreo teórico intencionado para seleccionar dos grupos de jóvenes nacidos entre 1989 y 1995, uno con educación terciaria completa y otro con educación media incompleta⁴. La muestra se compone de 32 jóvenes, 16 de cada grupo. La selección se realizó en Montevideo y su Área Metropolitana, permitiendo la comparación de trayectorias y la identificación de diferencias en las experiencias de tránsito a la vida adulta. Se llevaron a cabo 32 entrevistas⁵ en profundidad, distribuidas equitativamente entre los dos grupos de jóvenes. La estrategia de muestreo combinó redes de cercanía del investigador y la colaboración con la organización Movimiento Tacurú Salesianos⁶ (MTS) para superar limitaciones en el acceso a ciertos grupos.

⁴ Basándose en hipótesis y hallazgos previos en el contexto nacional (Cardozo y Iervolino, 2009), el nivel educativo se identifica como un criterio clave de posicionamiento en la estructura social. Esta variable no solo ofrece un marco para entender las diferencias en las experiencias juveniles, sino que también se alinea con un indicador efectivo de estratificación social.

⁵ Las entrevistas se realizaron en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, domicilios y lugares de trabajo de los entrevistados. Para proteger la identidad de los mismos, se utilizaron nombres ficticios en las citas textuales y en la presentación de los datos.

⁶ El Movimiento Tacurú Salesianos es una organización de la Iglesia católica que, desde el año 1981, realiza actividades de inserción socioeducativa en contextos de extrema vulnerabilidad en Montevideo, teniendo su sede y escuela de oficios “Don Bosco” en los barrios Lavalleja y Marconi, respectivamente. Para más información sobre su carta institucional, se invita al lector a seguir el siguiente enlace: <https://tacuru.org.uy/institucional/>.

4. LA CONSTRUCCIÓN DEL MODELO ANALÍTICO: LA TIPOLOGÍA DE TRÁNSITOS A LA VIDA ADULTA

En la fase de análisis de contenido, se segmentan las dimensiones empíricas y conceptuales para comprender los diferentes tránsitos hacia la vida adulta. El esquema cruzado 1 es el principal nudo analítico del presente trabajo, en la medida en que articula a la dimensión teórica referente al proceso de precarización de los vínculos sociales (y su impacto en los tránsitos de jóvenes de diferentes posiciones en la estructura social) con el calendario de tránsito hacia la primera autonomía residencial de los jóvenes entrevistados⁷. El eje de la ordenada se compone por dos polos⁸ que representan la integración y la exclusión social, y es donde se sitúan las dimensiones y categorías empírico-conceptuales que dan cuenta de diferentes niveles de precarización de los vínculos sociales. En los dos cuadrantes superiores se encuentran los casos correspondientes al tipo de tránsitos socialmente integrados (en adelante TSI). Estos tránsitos pueden ser precoces para jóvenes⁹ del interior que se mudan a Montevideo para estudiar, o tardíos para los nativos de la ciudad. La fortaleza de los vínculos familiares es clave en estos tránsitos, facilitando el acceso al mercado laboral y la estabilidad en la vida residencial. En los cuadrantes inferiores están los tránsitos socialmente

⁷ La decisión de utilizar el criterio de autonomía residencial como uno de los ejes de la tipología radica en que segmenta de mejor manera la distribución de casos en sus formatos precoces y tardíos: esto aplica especialmente en el caso de los jóvenes de los tránsitos socialmente integrados.

⁸ A diferencia de la tipología elaborada por Casal (1996), que pone el énfasis en el nivel de expectativas asociado al pasaje hacia el mundo del trabajo, la presente investigación utilizará la dimensión teórica referente al nivel de precarización de los vínculos sociales, que incluyen experiencias biográficas vinculadas a dicho pasaje, incorporando dinámicas de la precarización que trascienden a otras redes relacionales. Las similitudes entre ambas tipologías radican en el tiempo de transición a la autonomía residencial, que Casal (1996) y Casal y otros (2006) tratan con otra terminología: emancipación (y sus diferentes variantes).

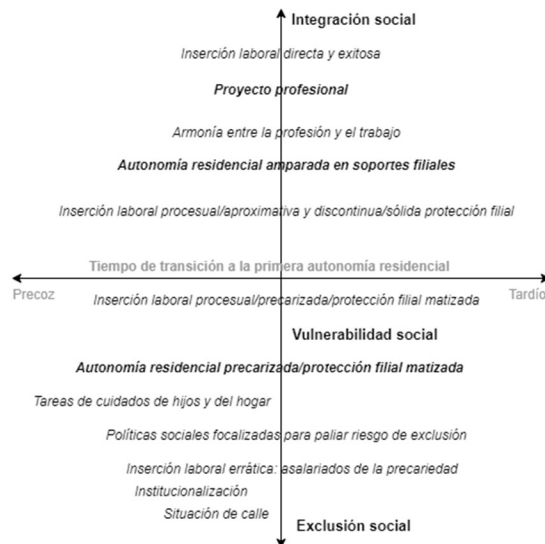
⁹ La decisión de utilizar el criterio de autonomía residencial como uno de los ejes de la tipología radica en que segmenta de mejor manera la distribución de casos en sus formatos precoces y tardíos: esto aplica especialmente en el caso de los jóvenes de los tránsitos socialmente integrados.

vulnerables (TSV) y los de exclusión social (TES). Los TSV presentan precariedad en los vínculos y experiencias mixtas en el trabajo y la vivienda, mientras que los TES enfrentan una alta precariedad, con trayectorias laborales inestables y residenciales muy inestables, a menudo en situaciones extremas como la institucionalización o la vida en la calle. El cuadrante inferior derecho queda vacío porque no se identificaron entrevistados con esas características.

El análisis de la información muestra que el nivel educativo alcanzado por los jóvenes entrevistados está estrechamente relacionado con el nivel educativo de sus padres. Los jóvenes que completaron educación terciaria provienen de hogares donde la mayoría de los padres también tienen educación terciaria, aunque algunos no completaron este nivel. En contraste, los jóvenes que no finalizaron la educación media provienen de hogares donde predominan los padres con educación primaria y secundaria incompleta, sin antecedentes de educación terciaria. Estos patrones reflejan cómo las ventajas educativas y sociales se reproducen a lo largo de las generaciones, influyendo en el clima educativo del hogar y en la posición social de los jóvenes.

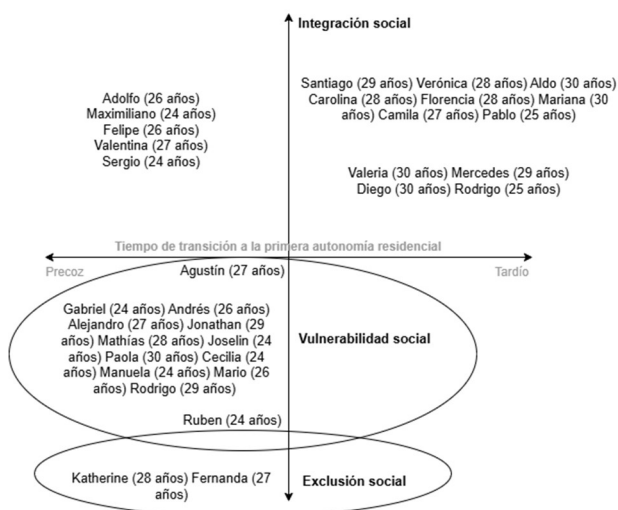
Una característica importante del modelo es que los casos no se ubican de manera estricta en una categoría. Las experiencias biográficas pueden cambiar con el tiempo, permitiendo que un joven se sitúe en diferentes tipos según sus vivencias pasadas y actuales. La capacidad de los jóvenes para reflexionar sobre sus trayectorias y sus expectativas permite entender las transiciones como procesos dinámicos, donde la integración y la exclusión pueden coexistir en distintas etapas de sus vidas.

ESQUEMA CRUZADO 1. LAS CATEGORÍAS EMPÍRICO-CONCEPTUALES DE LA TIPOLOGÍA DE TRÁNSITOS A LA VIDA ADULTA DE ACUERDO CON EL NIVEL DE PRECARIZACIÓN DE LOS VÍNCULOS SOCIALES Y EL TIEMPO DE TRÁNSITO A LA PRIMERA AUTONOMÍA RESIDENCIAL



Fuente: Elaboración propia.

ESQUEMA CRUZADO 2. DISTRIBUCIÓN DE LOS CASOS EN LOS CUADRANTES DE LA TIPOLOGÍA



Fuente: Elaboración propia.

5. TIPOS DE TRÁNSITO Y SUS DIMENSIONES EMPÍRICO-CONCEPTUALES

En este apartado, se presentan los tres tipos de tránsito que forman el modelo analítico, destacando sus categorías empírico-conceptuales y sus interrelaciones. El enfoque está en la transición al mundo laboral y a la autonomía residencial, así como en el grado de precarización de los vínculos sociales: filiación, participación electiva y participación orgánica.

TRÁNSITOS SOCIALMENTE INTEGRADOS

Los tránsitos socialmente integrados se caracterizan por la presencia de un proyecto profesional que guía y organiza las transiciones y recursos de los jóvenes, en contraste con los tránsitos vulnerables y de exclusión social. Dentro de este grupo, se pueden distinguir dos subtipos de autonomía residencial. El primero incluye a jóvenes con autonomía tardía, que, tras completar estudios terciarios y provenir de Montevideo, suelen retrasar su salida del hogar para centrarse en su formación universitaria y enfrentar transiciones laborales que, aunque temporales, se consideran inversiones en su futuro profesional. Camila ejemplifica este grupo, mostrando cómo su transición hacia la independencia se apoya en los vínculos familiares. El segundo subtipo abarca a jóvenes con autonomía precoz, quienes se mudan a Montevideo a una edad temprana, generalmente alrededor de los dieciocho años, para continuar sus estudios. Este grupo también experimenta transiciones laborales procesuales, pero con el respaldo familiar que facilita una adaptación más dinámica y menos precaria. Valentina ilustra este tipo al demostrar cómo un sólido soporte familiar permite una transición más dinámica y menos precaria.

TRÁNSITOS SOCIALMENTE VULNERABLES

Este grupo está compuesto por jóvenes que no completaron la educación media. Su transición laboral es discontinua y precaria, con trabajos mal remunerados y periodos de desempleo. No obstante existen algunas trayectorias estables en casos aislados, la mayoría enfrenta precariedad laboral. Los vínculos familiares e institucionales juegan un papel importante en su soporte, con programas de asistencia del Ministerio de Desarrollo Social (en adelante MIDES) que intervienen en estos casos. Alejandro, Rodrigo y Mario se eligen como casos representativos de este grupo, ilustrando formas precoces de autonomía residencial hasta trayectorias laborales y residenciales complicadas.

Los jóvenes que transitan por el andén de la vulnerabilidad y de la exclusión social también son intervenidos por otra de las dimensiones fundantes del vínculo de participación orgánica: el que mantienen los individuos con el Estado. A continuación se mencionan algunas de las políticas sociales que son parte de la red de asistencia e integración social del MIDES y que intervienen en jóvenes de sectores sociales vulnerables. En un primer nivel cabe destacar aquellos programas de promoción e inclusión social de proximidad (donde trabajan equipos de operadores del MIDES en territorio que acompañan cotidianamente a las personas en diferentes programas): Cercanías¹⁰, Jóvenes en Red¹¹ y Uruguay Crece Contigo¹², todos ellos iniciados en 2012. En un segundo

¹⁰ El programa **Cercanías** busca intervenir en familias en extrema vulnerabilidad social a través de Equipos Territoriales de Atención Familiar, promoviendo el acceso a prestaciones sociales básicas. Entre 2012 y 2018, atendió a 27.533 personas y 4.714 familias (Filardo y Merklen, 2019).

¹¹ **Jóvenes en Red**, activo en nueve departamentos, se dirige a adolescentes y jóvenes de 14 a 24 años en situación de vulnerabilidad que no estudian ni trabajan, promoviendo su acceso a derechos y la elaboración de un proyecto personal. En el periodo 2012-2018, realizó 8.155 acompañamientos (Filardo y Merklen, 2019).

¹² **Uruguay Crece Contigo** ofrece atención universal y focalizada para la promoción de derechos en salud, seguridad alimentaria y crianza, beneficiando a 17.304 hogares, 23.368 niños y 8.120 mujeres embarazadas entre 2012 y 2018 (Filardo y Merklen, 2019);

nivel, están aquellos programas que forman parte del Plan de Equidad¹³, que buscan promocionar la seguridad alimentaria (subsidio recibido a través de la Tarjeta Uruguay Social) y en base a prestaciones sociales como las Asignaciones Familiares, otorgando un monto de dinero complementario a los ingresos del hogar (MIDES, 2015). Finalmente, en materia de políticas de vivienda dirigidas a sectores vulnerables, se destaca al programa de adquisición de vivienda propia denominado “Plan Juntos¹⁴”.

TRÁNSITOS DE EXCLUSIÓN SOCIAL

Este grupo representa la máxima precarización de los vínculos sociales, con casos que muestran rupturas severas y trayectorias laborales erráticas. La transición al mundo laboral incluye trabajos inestables y prolongados periodos de desempleo. Las trayectorias residenciales son extremadamente precarias, con procesos de institucionalización o situación de calle. Fernanda y Katherine son ejemplos de jóvenes que han enfrentado experiencias traumáticas desde una edad temprana, como abusos y abandono, lo que agrava su situación. A pesar de su difícil contexto, algunas intervenciones del MTS ofrecen algo de alivio. Las experiencias biográficas de Fernanda serán las elegidas como representativas de este tipo de tránsito.

MIDES, 2015).

¹³ El **Plan de Equidad**, desde 2008, proporciona subsidios monetarios y exige la asistencia escolar de los menores a cargo, cubriendo a 373.639 beneficiarios en diciembre de 2019 (MIDES, 2015).

¹⁴ El **Plan Juntos**, fundado en 2010, entrega soluciones habitacionales a personas en extrema vulnerabilidad y promueve la participación activa en la mejora de viviendas y el hábitat comunitario (decreto del Poder Ejecutivo, 2010; Ley N° 18.829, 2011).

6. RASTREANDO LA DISOCIACIÓN DE LOS MUNDOS DE LA VIDA EN LAS EXPERIENCIAS BIOGRÁFICAS

Tras analizar las diferencias en los tránsitos hacia el trabajo y la autonomía residencial, se propone enfocar en los universos simbólicos disociados según la posición social. Las experiencias biográficas revelan mecanismos que perpetúan las desigualdades sociales, evidenciando cómo las decisiones de los jóvenes están condicionadas por contextos materiales limitantes. A pesar de estar cerca físicamente en Montevideo, los mundos de vida pueden ser radicalmente distintos: Fernanda se preocupa por la adolescencia de sus hijas, mientras que Camila se enfoca en dónde realizar su Maestría en Finanzas. Alejandro teme por el entorno de su hija con un padrastro problemático, mientras que Valentina cuestiona su labor profesional. Para entender esta disociación, la sección se divide en dos partes: primero, se reconstruyen las experiencias de Fernanda y Alejandro como casos representativos de los TES y TSV, respectivamente, para analizar las desventajas que afectan sus vidas y el rol crucial de la paternidad en estos contextos. Luego, se comparan empíricamente las expectativas y opciones de vida entre los jóvenes de los TSI¹⁵ y los otros grupos, para entender cómo varían los rumbos posibles en función de sus circunstancias.

¹⁵ La comparación con los jóvenes de los TSI en este sentido se torna compleja, en la medida en que las vivencias que emergen del discurso de los entrevistados de los TSV y TES no son siquiera esbozadas en el discurso de los jóvenes de los tránsitos socialmente integrados, que plantean inquietudes y vivencias totalmente diferentes, esto podría deberse a dos cuestiones: i) las vivencias que atraviesan los jóvenes de contextos vulnerables no se replican en contextos de integración social, y de manera complementaria: ii) las censuras estructurales encarnadas por el propio sesgo del investigador (quien comparte atributos semejantes con los jóvenes de los TSI) son un obstáculo a la explicitación de vivencias complejas.

***EXPERIENCIAS BIOGRÁFICAS DE UNA TRANSICIÓN PRECOZ
DE EXCLUSIÓN SOCIAL***

Como bien planteaba Robert Castel (2009), la precarización del vínculo entre los jóvenes y el mundo del trabajo trascendería dicha lógica trasladándose a otras redes relacionales, cuestión que retomaría también Serge Paugam (2012), quien alertaba por la degradación y ruptura de los vínculos sociales en su doble composición de protección y reconocimiento. Las vivencias manifestadas por Fernanda (representante de los TES) se tornan en las más vulneradas en el conjunto de los entrevistados. Si bien su presente encuentra un tranquilizador momento de estabilidad mediatizado por un contrato temporal en el MTS, el curso de vida de Fernanda estuvo signado por una trayectoria socialmente excluida, donde el principio de agencia en el sentido de Elder y otros (2003), adquiere un escaso margen.

En una precaria y pequeña casa tipo dúplex del Barrio 40 Semanas en la década de los 1990, Fernanda vivía con su madre, abuela, tíos, primos y hermanos. Los recuerdos que tiene de su madre no son precisamente buenos, la ausencia de su progenitora es una constante. En lugar de su madre, el principal soporte a nivel filial con el que contó (y sus hermanos) era su abuela, que mantenía un vínculo más sólido con el trabajo y un rol preponderante en la jefatura del hogar. La muerte de su madre cuando tenía apenas seis años y la ausencia de su padre, la contención de una abuela que estaba desbordada de trabajo remunerado y no remunerado (asociado a los cuidados de sus nietos) marcan el paisaje de una situación de vulnerabilidad social con riesgo de exclusión: el destino de Fernanda parecía estar sellado por las agudas carencias de protección y reconocimiento a nivel de vínculos filiales, que se agravarían por los abusos sexuales de su primo, que comenzaron a ser frecuentes ante la ausencia de adultos responsables. Desde un temprano momento de su vida se agudizarían las formas de menosprecio en su dimensión de maltrato físico y violación, a las

que Honneth (1997) contraponía al reconocimiento basado en la dedicación emocional y el amor.

Entonces, a ver, pasábamos todo el día solos y el más grande de catorce que tenía en ese momento, yo tenía seis años, y mi madre pasaba todo el día en la calle, entonces, por eso yo también tengo eso, como que si ella hubiese estado como madre y estar pendiente de nosotros, yo no hubiese tenido por qué pasar por eso de perder mi niñez, de perder [...] porque ella no estuvo cuando tuvo que estar. Y cuando yo dije lo que me estaba pasando, nadie me escuchó, nadie me dio bola, nadie, entonces, nada, me tuve que callar la boca y bancármela como una pelotuda, porque es la realidad. (Fernanda, 27 años. TES)

La primera transición de autonomía residencial de Fernanda se enmarca en un proceso de institucionalización debido a la muerte de su abuela. A los quince años ingresaría a un hogar del INAU (Instituto del Niño y del Adolescente del Uruguay), luego de que el padre negara hacerse cargo de sus hijos. Esta etapa es recordada por Fernanda como un proceso complejo: desde abusos de otras internas de los hogares, hasta el comienzo de su adicción a drogas ilegales, que eventualmente la llevó a prostituirse.

[...] todavía falleció mi abuela y me enteré de que estaba embarazada y ¿qué voy a hacer? Y mi viejo, que yo saco el culo a la jeringa, no me olvido más, yo saco el culo a la jeringa, era todo lo que repetía en todo momento. Terminé yendo a la asistente social de la policlínica, todo, me terminan llevando a puerta de INAU. Y *ta*, o sea, los padres del padre de mi nena no tenían trabajo en ese momento, estaba todo complicado, todos en el horno, y era todo un caos, porque yo no sabía ni a dónde iba a terminar, y todavía, con un bebé [...] Terminé entrando a INAU, que fue todo nuevo, de hecho, de tener y estar contenida con mi abuela y bien o mal, tener una familia, a estar sola con veinte gurisas que a cuál de todas te querían robar primero, te querían pegar [...] Estaba re bravo, o sea, *ta*, nada, me tuve que hacer, es la realidad, ¿*entendés*? Bueno, *ta*, o me paro de manos o me cagan a palos y me cazan de pinta, era así, chau. Y así fue, pasé de hogar en hogar, estuve como en tres hogares [...] El día que cumplí dieciocho años estaba entrando a una clínica de drogadictos. (Fernanda, 27 años. TES)

La transición a la maternidad ocurre de manera precoz y en un contexto de institucionalización. El embarazo no fue planificado y la relación con el padre de su hija mayor fue en exceso conflictivo, llegando a judicializar la tenencia de la niña, que se encontraba bajo la custodia de este. Lo destacable del relato de Fernanda tiene que ver con la valoración de la maternidad y en cómo sus hijas llegaron en los momentos justos, cuando se encontraba inmersa en el laberinto del “basoco”¹⁶, sin vislumbrar un futuro esperanzador.

La suerte de Fernanda empezaría a cambiar para bien cuando surge la posibilidad de tener una casa propia en el marco del Plan Juntos, en base a una iniciativa conjunta con sus compañeras del INAU para obtener una solución habitacional. Sin embargo, su trayectoria residencial adquiere un formato caótico, repleto de privaciones, donde llegó a vivir de forma agregada con tías, amigos o conocidos, a veces con su hija mayor, a veces sola. La transición de Fernanda hacia el mundo del trabajo no desentona respecto a las vicisitudes que marcaron su experiencia vital, producto de los graves déficits de protección y de negación de reconocimiento de parte de sus vínculos filiales y de participación electiva. El vínculo de participación orgánica (que incluye la experiencia en el mundo de la educación y en el trabajo) se torna en un proceso errante, doblemente exigente por la necesidad de estabilidad material que Fernanda necesita para cuidar a sus hijas.

[...] algún amigo que me daba unos días, una amiga, un familiar de un familiar, porque era así, como boca a boca, *bo*, una amiga precisa, bueno, mi tía, *ta*, unos días, pero no *podés* quedarte a vivir [...] tuve que aguantar mil cosas de mandar a callar a mi hija, de tener que acostarme temprano, de tener que callarme, de tener que bañarme a la hora que quieran los demás, porque no es mi casa. Y yo qué sé. Yo hoy en día, es como le digo a mi hija, *bo*, esta es tu casa y nadie te viene a decir lo que *podés* hacer en

¹⁶ El término hace referencia a un cigarrillo que combina tabaco y pasta base de cocaína.

tu casa, es tu casa, ¿quierés rayar?, tu cuarto (risas). (Fernanda, 27 años. TES)

***UN CAMINO DE IDA Y VUELTA: TRABAJO, VIVIENDA Y
PRECARIZACIÓN EN LA VIDA DE RODRIGO***

Rodrigo es un caso representativo del TSV, ya que su trayectoria ilustra la interrelación entre las transiciones al mundo del trabajo, la autonomía residencial y la permanencia en el sistema educativo, enmarcada en un contexto de precarización pero con cierto margen de soporte familiar.

Su inserción laboral comenzó de forma temprana, tras el fallecimiento de su madre, principal sostén del hogar. Su experiencia laboral estuvo marcada por la inestabilidad y la informalidad, alternando entre changas y empleos precarios. Trabajó en un taller mecánico bajo condiciones abusivas —sin seguridad social, sin estabilidad y con promesas incumplidas sobre aprendizaje del oficio—, recibiendo un salario insuficiente para subsistir. Su mejor experiencia laboral fue en un supermercado, donde por primera vez tuvo acceso a la formalidad y condiciones dignas de empleo. Sin embargo, las tensiones con un superior y el desgaste de la rutina lo llevaron a renunciar, iniciando una etapa de empleos inestables y periodos de desempleo que afectaron su vida personal y lo llevaron al divorcio.

Entro a la oficina de él [su ex patrón] y le digo: “*Mirá*, yo conseguí un trabajo fijo”. Dice: “No, pero acá es fijo”. Y yo le respondí: “Sí, acá es fijo, pero no tengo sociedad, no tengo médico, no cobro, tengo que andar peleando para que me paguen lo mío” [...]. Le dije: “Son quince mil al mes, con sociedad, seguro, *sacá* cuentas” [...]. Ahí cambió un poco la cabeza de él. (Rodrigo, 29 años, TSV)

En términos residenciales, Rodrigo experimentó una zigzagueante autonomía. Desde su infancia pasó por diferentes tutores y familiares tras la muerte de su madre. Su primer espacio propio lo obtuvo gracias a su abuela,

quien le cedió una vivienda en el fondo del predio familiar, permitiéndole cierta independencia. Sin embargo, conflictos familiares lo llevaron a cambios constantes de residencia. Tras casarse, se mudó con su suegra, pero la relación conflictiva con su esposa y su precariedad laboral precipitaron su reversibilidad negativa, obligándolo a volver a la casa de una tía.

Trabajaba en el supermercado en ese tiempo todavía, saqué un préstamo para arreglar ese apartamento y hacerme un segundo piso. Mi tía, hermana de mi padre, me trancó el segundo piso, y al poco tiempo mi padre quería cobrarme un alquiler [...] Otro golpe para lo más profundo en mí, porque algo que yo sentía mío, cinco años después me di cuenta de que no era mío. Y ahí me calenté, agarré una mochilita con mis cosas y me fui. (Rodrigo, 29 años, TSV)

LA CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE UNA OTREDAD

EXCLUIDA

El discurso de Alejandro se articula en torno a un punto de inflexión que sería un clivaje vital que es de extrema utilidad para visibilizar la disociación de los mundos de la vida entre los tipos de tránsito propuestos. Esto se da en la medida en que, a través de la reconstrucción de las representaciones sobre la implicancia de ser “una buena madre”, el entrevistado reconstruye la existencia de una otredad estigmatizada y vulnerada, en base a vivencias que no son siquiera esbozadas en el relato de vida de los jóvenes de los TSI.

Alejandro se autonomizó tempranamente del hogar de sus padres, concretamente a los dieciséis años, cuando los mismos le facilitaron una pieza al fondo del predio donde vivían. Si bien su trayectoria laboral se caracteriza por oscilar entre trabajos de escasa calificación y pericia (ayudante de repartos de la

carpintería de su padre, eventualmente músico en una banda de plena¹⁷ cuando era menor de edad y repartidor en una empresa de panificados), su dedicación y destreza en la carpintería, así como la herencia del taller de trabajo de su padre, le abrieron las puertas a tener su propio emprendimiento en el rubro. La ambivalencia en la precarización de los vínculos filiales y los desafortunados eventos surgidos a partir de una dificultosa relación con la madre de su hija hacen que la principal preocupación que Alejandro manifiesta en la entrevista sea el bienestar de esta última.

[...] a los dieciséis entré en el mundo de la música, soy músico hasta ahora, y eso. Y empecé tocando en una banda de plena que se llama “L’Auténtika”, y *ta*, una muchacha que estaba re enamorada mío, veníamos saliendo y eso, me pinchó el preservativo y *ta*, ligué mal. Después, ella vino a los siete meses del embarazo a plantearme la situación. Cuando yo conozco a la familia, no tenía padres, ella desde chica, y eran un desastre, cinco hermanas viviendo juntas, todas tenían hijos de distintos tipos y vivían de las pensiones y esas cosas así. Me di cuenta de que había caído en una trampa. Y *ta*, le pagué el ADN, para asegurarme de que sea mía la nena y *ta*, fue así, nació la nena, le hicieron el ADN y todo y le di mi apellido. (Alejandro, 27 años. TSV)

Los sucesos que desencadenaron su paternidad no deseada son detallados con incredulidad y se convierten en un verdadero *turning point* en lo que Alejandro considera un “proceso de maduración” que lo llevó a cambiar su visión sobre sus prácticas y formas de vivir. A través del relato de Alejandro, se vislumbra el contexto de extrema vulnerabilidad en que vive la madre de su hija, y en cómo, a partir de las nominaciones que Alejandro realiza de dicho entorno, se va tejiendo la existencia de una otredad indeseable y excluida.

La muchacha, con todos los problemas que yo te comenté, que había, que no tuvo nadie que la críe ni nada, toma malas decisiones, y malos caminos. Se juntó con otro tipo, que el tipo sale a robar y vende droga y todo eso en la casa, entonces, como que pasa preso y entra y sale y vos *tenés* que estar más arriba de la niña que lo estuviese un padre en una

¹⁷ Estilo uruguayo de música tropical.

situación normal, porque vos no *sabés* qué puede estar pasando en la casa, si es que está comiendo, si no está comiendo y todos esos temas, claro. Entonces, me obligó a madurar más rápido eso, porque es una situación especial, totalmente. (Alejandro, 27 años. TSV)

Como en la mayoría de las entrevistas de los TSV y TES, surge la cuestión de lo que implica ser una buena madre, ensanchando el estiramiento semántico de los “otros”, que ya no solo incluyen a una familia marginada, un contexto de socialización paupérrimo y una pareja en conflicto con la ley, sino que además la madre de la hija de Alejandro incumple con los estándares mínimos de lo que implica ser una “buena madre”.

[...] desde un principio, me di cuenta porque claro, al conocer yo a la madre, me di cuenta de que no estaba preparada para criar a una niña, a un niño, a lo que sea, porque no tuvo crianza ella, ¿*entendés*? No tuvo nunca una comunicación, *ponele*, en mi caso, vivió tres meses en casa y no tuvo una comunicación con mi madre para coordinar lo simple, la limpieza, la cocina, el día a día. Entonces, me di cuenta de que para criar a una niña, llevarla a una escuela, a una policlínica a controles y todo, no estaba capacitada. Entonces, la mayoría de esas cosas las hago yo ahora, yo la voy a buscar a la casa para llevarla a los controles, que sería cosa de la madre, lo más normal. Estoy llamando todos los días a ver si la llevó a la escuela, porque a veces se boludea y no la lleva a la escuela. Ahora necesitaba lentes, que le mandaron de la escuela, y tuve que dejar de laburar para ir a llevarla a un oculista, comprarle los lentes por mi parte, porque ella no quiere poner nada para la niña. Como que tienen hijos ese tipo de personas por el tema de beneficios, ¿*viste*? Tienen el MIDES [Ministerio de Desarrollo Social], la tarjeta azul [se refiere a la Tarjeta Uruguay Social], los padres le pasan, entonces, no tienen que trabajar. (Alejandro, 27 años. TSV)

7. LA DISOCIACIÓN DE LOS MUNDOS DE LA VIDA SE TRASLADA

A LOS RUMBOS POSIBLES

Las experiencias biográficas que emergen en los relatos de vida de los integrantes de los TSV y TES permiten trazar una cartografía de la precarización de los

vínculos sociales en los sectores vulnerables de Montevideo y su Área Metropolitana. Las vicisitudes y *turning-points* que atraviesan los jóvenes pertenecientes a dichos tipos no son siquiera mencionados en las experiencias biográficas de los casos del tipo de tránsitos socialmente integrados. Las tensiones y desfasajes entre la edad social y la edad cronológica adquieren un carácter radical no solo en la disimilitud de las experiencias biográficas o en la postergación de determinados tránsitos, sino también en la capacidad de proyección a futuro, qué ser o qué hacer, qué inquietudes tener, qué empresas comenzar o qué sueños perseguir. En el presente apartado se presentan las expectativas y proyectos a futuro de los casos representativos de la tipología de tránsitos, con el fin de visibilizar la fractura existente en la desigual gestión de las dinámicas de la precarización vital, acreedora de universos simbólico-divergentes.

***FERNANDA, ALEJANDRO Y RODRIGO: EN BÚSQUEDA DEL
BIENESTAR DE SUS HIJOS***

Cuando el análisis se ubica en establecer coincidencias en el discurso de los jóvenes pertenecientes a los TSV y TES, se pueden distinguir tres preocupaciones que pautan una visión a futuro y una forma de vivenciar el tiempo social que no trasciende a los apremios e inquietudes del presente: i) el bienestar de los hijos; ii) la estabilidad y mejora del trabajo; y iii) la búsqueda de pareja estable. Transformándose en las expectativas transversales de los tipos en cuestión.

Para Fernanda, hay una preocupación de origen biológico que acecha en un futuro no muy lejano, se trata del “despertar hormonal” de su hija mayor, y en cómo gestionar lo que avizora como cambios en el comportamiento de sus hijas “durante la adolescencia” y en el vínculo con sus pares. Sin embargo, su lucha y desvelo actual es tratar de recuperar la tenencia de su primogénita, la que solo

puede estar bajo su custodia de viernes a lunes, luego de atravesar por un proceso judicial que la enfrentó duramente con su expareja.

Me inquieta la adolescencia de mi hija, porque ya *ta*, es una boludez, capaz, pero a mí en lo personal, porque ya tiene once años y capaz que es porque yo tuve una adolescencia de mierda y bueno, no quiero que mi hija pase ni siquiera la cuarta parte de lo que yo pasé, no quiero que ni siquiera se les cruce por la cabeza nada malo, feo, nada. ¿Y qué pasa? Veo mi nena hoy en día, que tiene once años y ya tiene senos y ya tiene un culito y ya está grande, y los *gurises* alborotados atrás de ella y como que todo eso me inquieta, me pone nerviosa saber de que capaz que alguno se zarpe y la manosea, capaz que, eso me pone histérica. Y ella no lo entiende y yo no sé cómo explicarle que, igual yo hablo mucho con ellas el tema de que nadie las tiene que tocar, de que nadie nada, y lo entienden y por suerte siempre fueron de hablar y que si les gusta un nene, me lo dicen y que, pero *ta*, igual es eso. Lo otro es que, *ponele*, esto es un convenio [su actual trabajo en el MTS] y tiene un determinado tiempo, tiene una fecha de caducidad. Y después, ¿qué hago? O sea, yo ahora *ta*, por dos años estoy tranquila [...] cuando falten un par de meses, ya ahí me voy a poner nerviosa, porque si yo no trabajo, mis hijas no comen, y si mis hijas no comen, tengo que salir a robar, no sé, algo tengo que hacer. (Fernanda, 27 años. TES)

La judicialización en la tenencia de hijos también repercute en la actualidad de Rodrigo, siendo su principal preocupación a futuro. Luego de sentirse rehén de las arbitrariedades de su exesposa sobre los días en que podía ver al “gordo”, lo persigue la inquietud sobre cómo será un posible vínculo entre una pareja de él o su exesposa con su hijo, y sueña con poder brindarle todas las cosas que no pudo tener durante su vida.

Son muchas cosas y muchos de esos miedos, entre esos miedos es cómo será [...] mi próxima pareja [...] con mi hijo. Porque hay algo que yo siempre pensé y siempre lo dije, una cosa es cuando estás vos y otra cuando no estás. Yo la convivencia con una pareja el día de mañana, *mirá*, tengo que traer al gordo, hasta luego, me voy a trabajar, ¿te *quedás* con el gordo? Sí, son inquietudes que siempre tuve, y miedos, tanto ojo, tanto de mi parte como de mi exesposa, ¿no?, con su próxima pareja. Miedo del

daño que puedan llegar a causarle a mi hijo, es el único miedo que tengo en toda mi vida [...]. (Rodrigo, 29 años. TSV)

Para Mario, en cambio, quien disfruta de un buen vínculo con su pareja actual (que es además la madre de sus hijos), las complejidades no son de carácter judicial: lo inquietante es que sus hijos se críen en el Barrio Marconi, que considera por lo demás problemático, por más cariño que pueda guardarle. La predominancia del “plaguismo” entre los adolescentes y jóvenes representaría una amenaza constante a la convivencia.

Finalmente, entre las categorías empírico-conceptuales que emergen desde el discurso de los jóvenes de los TSV y TES, cabe destacar el hastío y frustración en trabajos asalariados rutinarios y de escasa calificación. En el relato de vida de Mario se manifiesta de manera recurrente la comparación entre los trabajos que denomina como “competitivos” (su pasaje por empresas de limpieza y de producción de alimentos), donde “la persona no es tenida en cuenta”, y la lógica de trabajo del MTS, que combina un involucramiento en la situación individual de cada trabajador y su (re)inserción en el mundo del trabajo a partir de un proyecto donde se ofrecen salidas educativas y laborales. Para Alejandro (uno de los pocos casos de su tipo de tránsito donde valora positivamente su trabajo como carpintero), su trayectoria laboral no fue un camino de rosas y aborreció los trabajos donde tuvo que tolerar jerarquías y rutinas poco motivantes (cuando trabajó en el reparto de una panificadora o cuando era ayudante de su padre en el reparto de la carpintería). Aunque su pasaje por el supermercado fue su mejor experiencia laboral, Rodrigo se proyecta trabajando “lo más independiente” posible, como chofer de camiones, para no volver a tolerar superiores que lo “ninguneen” de manera constante. En la actualidad, el MTS le da la posibilidad de tomar clases de manejo de autos para cumplir dicho sueño, aunque sabe que deberá esperar dos años para conseguir la libreta profesional.

VALENTINA Y CAMILA: CUESTIONAMIENTO, AMPLIACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEL PROYECTO PROFESIONAL

La disociación de los mundos de vida no solo refleja una acumulación de desventajas, sino que también afecta las expectativas y futuros posibles, ampliando la brecha en la vivencia del tiempo social. Entre los jóvenes de los Tránsitos Socialmente Integrados (TSI), un proyecto profesional sólido define sus expectativas laborales, la decisión de tener hijos y la autonomía residencial. Este proyecto profesional no solo fomenta la estabilidad laboral, sino que también permite la extensión o adaptación del mismo mediante posgrados o ajustes para equilibrar trabajo y formación. Aunque los jóvenes TSI comparten preocupaciones sobre la mejora de condiciones laborales con sus pares de Tránsitos Socialmente Vulnerables (TSV) y Tránsitos de Exclusión Social (TES), su enfoque incluye la inserción en trabajos cualificados y el reconocimiento profesional. Además, aunque no tienen hijos actualmente, los jóvenes TSI consideran la maternidad/paternidad como una posibilidad futura, condicionada a la finalización de sus estudios y consolidación laboral.

Valentina es un caso atípico dentro del tipo de tránsitos integrados, ya que es la única que cuestiona abiertamente su proyecto profesional, poniendo en duda su continuidad a futuro.

[...] fue un recorrido interno muy importante que tuve que hacer y hasta el día de hoy lo sigo haciendo, de qué es lo que quiero hacer, en qué soy buena, cuál sería mi vocación. Porque no sé, o sea, a mí me encanta la pintura, me encanta el dibujo, me encanta la parte artística, siempre me gustó [...] pero eso, ¿cómo yo lo aplico a un trabajo?, realmente no lo veía [...] Porque, de repente, esas cosas uno las deja un poco de lado porque no son carreras universitarias, y como que yo siempre tuve eso de que, no es que mis padres me obligaran, pero creo que uno también tiene un poco la presión de la familia, de bueno, *tenés* que hacer una carrera, vamos a decir. (Valentina, 27 años. TSI)

La falta de conformidad con su trabajo y las dudas sobre su vocación hacen que gran parte de sus expectativas a futuro sean poder enmendar y modificar su proyecto profesional. En su relato de vida se aprecia de manera muy clara el rol que juegan sus padres como soporte esencial para poder revertir el tránsito en el mundo del trabajo o bien retomar sus estudios en un oficio que en verdad la haga sentir bien y lograr la armonía profesional-laboral, lo que implica una redirección del proyecto educativo-laboral y una reversibilidad en sentido positivo.

Si la particularidad de Valentina sobre la redirección de su proyecto profesional-laboral permite visibilizar los soportes filiales, el caso de Camila se elige por ser representativo de la mayoría de los entrevistados de su tipo en lo referente a la consolidación y ampliación del proyecto profesional en estudios de posgrados. Dicha extensión en el sistema educativo formal también tendría como horizonte la posibilidad de ser realizada en el exterior, no solo enmarcado en la necesidad de viajar como un hito emergente en los tránsitos a la vida adulta, y siendo igualmente reiterado en el discurso de los jóvenes con estudios terciarios finalizados, sino que en los planes de Camila, la posibilidad de radicación en el exterior sería una alternativa viable con el fin de tener una mejor calidad de vida.

El hecho de la maternidad es un horizonte lejano tanto para Valentina como para Camila, quienes se proponen una serie de hitos a cumplir, considerando que aún tienen mucho que vivir. La condición manifestada en el discurso de todos los jóvenes entrevistados del tipo en cuestión es sobre la consolidación laboral que retribuya con ingresos estables, pero la cuestión de poder viajar o “poder disfrutar de la vida” en sentido más genérico, se posicionan como dimensiones robustas a experimentar de manera previa a la maternidad o paternidad.

Hoy, por ejemplo, de acá, por lo menos, a cinco años, no me veo ni ahí siendo madre. Es como que recién terminé la carrera y quiero como que *ta*, disfrutar un poco de mi vida, además de que me voy a casar, entonces,

ta, ninguno de los dos quiere casarse y tener un hijo. Ah, me casé y ya está [...] a mí me gusta mucho viajar, además, y recién es como que estoy pudiendo, como que tengo una estabilidad que puedo ahorrar para viajar o hacer lo que quiero porque vivo sola, no dependo de nadie, es como que, si nos queremos ir con mi pareja a cualquier lado, nos podemos ir. (Camila, 27 años. TSI)

Desde una perspectiva de precarización de los vínculos sociales y de acumulación de desventajas, fue posible cartografiar mundos de la vida disociados, con experiencias biográficas profundamente divergentes que son deudoras de las formas en que el posicionamiento en la estructura social segmenta los cursos de vida de los jóvenes. La interpretación de segundo orden que puede realizarse de acuerdo con las expectativas, preocupaciones y proyectos a futuro del discurso de los jóvenes, es sobre la distinción de dos formas de proyección: i) la referente a los TSV y TES que adquiere un formato cortoplacista que busca la estabilidad material del entorno familiar en base a la consolidación laboral; y ii) la visión de futuro de los TSI que es de mediano y largo plazo, basándose en la extensión/modificación del proyecto profesional como condición imprescindible para proponerse la maternidad/paternidad.

CUADRO 3. COMPARACIÓN DE ITINERARIOS BIOGRÁFICOS Y RUMBOS POSIBLES ENTRE LOS CASOS REPRESENTATIVOS

	Acumulación de des/ventajas en el curso de vida	Nivel de precarización de vínculos sociales en el presente	Expectativas a futuro/rumbos posibles
Fernanda	Rupturas severas en vínculos de filiación y de participación electiva. Situación de abandono parental, abuso sexual, drogadicción, prostitución, institucionalización y precarización laboral.	Trabajo precario (convenio en MTS). Vínculos de filiación precarizados. Proceso judicial por la tenencia de su hija mayor.	Preocupación por estabilidad laboral y por ser una “buena madre”.
Alejandro	Precarización matizada en vínculos filiales. Paternidad no deseada que generó fuertes tensiones en sus vínculos de participación electiva. Transición al mundo del trabajo precarizada.	Con la protección de sus soportes filiales logra consolidarse en su emprendimiento de carpintería.	Preocupación por estabilidad laboral y por el entorno vulnerado donde vive su hija.
Mario	Vínculos de filiación precarizados. Separación de sus padres como un proceso tortuoso que precipitaría un precoz tránsito al mundo del trabajo como clasificador de residuos y el abandono de la educación media básica.	Conformidad con trabajo en el MTS, aunque es un convenio a término.	Poder dar continuidad a su labor como educador salesiano y poder irse del barrio Marconi, al que acusa de ser un entorno hostil para la crianza de sus hijos.

Rodrigo	Precoz muerte de su madre que deriva en precarización de vínculos filiales. Transición al mundo del trabajo precarizada e inestable. Transición a la autonomía residencial precarizada.	Conformidad con trabajo en el MTS, aunque es un convenio a término. Persiste precariedad en vínculos filiales y de participación electiva.	Estabilidad laboral y bienestar de su hijo.
Camila	Soportes filiales habilitaron la moratoria social necesaria para decidirse a desarrollar y consolidar su proyecto profesional.	Solidez en los vínculos sociales que la transforman en un representante típico de los TSI. Consolidación del proyecto profesional y exitoso tránsito hacia la primera autonomía residencial.	Posible proyecto migratorio hacia EE.UU., buscando tener un mejor nivel de vida. Hacer Maestría en Finanzas en el exterior.
Valentina	Inmigración hacia Montevideo protegida que proporciona la moratoria necesaria.	Trabajo precario que se combina con un sólido soporte filial, lo que da lugar a un proceso de reversibilidad positiva.	Redirección de proyecto educativo-laboral, ampliar posible inserción laboral más allá de psicomotricidad.

Fuente: Elaboración propia.

8. REFLEXIONES FINALES

El análisis de las experiencias biográficas revela el papel crucial de la precarización de los vínculos sociales (filiales, de participación electiva y orgánica) y del tiempo de transición hacia la primera autonomía residencial. Este enfoque permite construir un modelo analítico que distingue entre diferentes tipos de tránsito. Los jóvenes con menor nivel educativo tienden a experimentar tránsitos vulnerables o de exclusión social, dependiendo de la fortaleza de sus vínculos filiales. En contraste, los jóvenes con educación terciaria suelen enfrentar tránsitos socialmente integrados, caracterizados por vínculos de filiación más sólidos.

Las fronteras entre estos tipos de tránsito no son rígidas. En lugar de ser fijas, las trayectorias vitales pueden oscilar entre experiencias integradas y vulnerables, e incluso entre vulnerabilidad y exclusión. Sin embargo, aunque se trate de una frontera difusa, existen diferencias sustanciales entre ambos tránsitos. En el marco de las biografías analizadas, los individuos pueden alternar entre situaciones de mayor o menor estabilidad, pero el caso de Fernanda representa un extremo dentro del Tránsito Socialmente Excluido (TSE). Su trayectoria evidencia una precarización exacerbada, marcada por períodos en situación de calle, experiencias de abuso, problemas severos de adicción y prostitución. Estas vivencias la colocan en una posición de vulnerabilidad extrema, en la que las posibilidades de reversibilidad se ven fuertemente restringidas. A ello se suma una inserción laboral inestable y errática, donde el acceso a empleos formales resulta prácticamente inexistente, profundizando su marginación. En contraste, los jóvenes en situación de Tránsito Socialmente Vulnerable (TSV) pueden experimentar inestabilidad en sus vínculos laborales y residenciales, pero mantienen ciertos mecanismos de soporte —familiares, institucionales o comunitarios— que les permiten evitar la exclusión total. Así, si bien las transiciones no son lineales y pueden presentar cambios a lo largo del tiempo, el TSE se distingue por una ausencia estructural de redes de apoyo y por

una precarización multidimensional, que afecta no solo el ámbito laboral y residencial, sino también las esferas afectivas y sociales de los individuos.

Sobre la agencia y la reversibilidad de los tránsitos, se observa que la reversibilidad se interpreta de manera distinta según el contexto. La literatura especializada a menudo aborda la reversibilidad como un fenómeno positivo asociado con mayores libertades en las sociedades postindustriales, pero este concepto puede no ser adecuado para contextos de vulnerabilidad social. La reversibilidad para los jóvenes en esta situación suele ser negativa, caracterizada por retrocesos y discontinuidades dolorosas en su proceso de transición hacia la autonomía y el empleo.

Para los jóvenes de contextos socialmente integrados, la reversibilidad positiva es común. Los tránsitos laborales son procesuales y aproximativos, permitiendo acumular experiencia y habilidades sin una desestabilización material significativa. En cambio, para los jóvenes vulnerables y excluidos, la precariedad laboral es constante y las interrupciones en el empleo no están orientadas a la mejora profesional, sino a la supervivencia inmediata.

En términos de autonomía residencial, el proyecto profesional es central para los jóvenes socialmente integrados. Los que provienen del interior del país tienden a tener una autonomía residencial precoz pero protegida, mientras que los nativos de Montevideo suelen postergar este paso hasta completar su educación. La fortaleza de los vínculos filiales ayuda a mantener esta autonomía, incluso cuando los ingresos no son suficientes.

Para los jóvenes en situación de vulnerabilidad y exclusión, la protección filial es más limitada. Su autonomía residencial puede estar vinculada a un empleo estable o a la formación de una pareja. La reversibilidad negativa es frecuente, con posibles retornos al hogar de origen o situaciones extremas como la institucionalización o la calle.

Desde la tipología de tránsitos surgen derivaciones que se posicionan como aportes clave para comprender las diferencias intra-cohorte entre los jóvenes de Montevideo y su Área Metropolitana. La primera de ellas remite a la disociación de los mundos de la vida de dichos jóvenes, donde lo experimentado por aquellos pertenecientes a contextos de vulnerabilidad y exclusión no es siquiera esbozado en el discurso de los jóvenes de los tránsitos socialmente integrados. Mientras que en estos últimos es el proyecto profesional el que se posiciona como el condicionante del *timing* de los tránsitos al mundo del trabajo, a la autonomía residencial o a la propia maternidad o paternidad, los jóvenes que transitan por el andén de la vulnerabilidad son exigidos por circunstancias inmediatas, que tienen su anclaje en la necesidad de garantizar bienestar a sus hijos.

Si el contenido de los tránsitos es desigual, la aparente homogeneidad y aproblemización en términos como la des-linealidad o des-estandarización de trayectorias y tránsitos debería ser discutida. Es en este sentido que el tránsito hacia la maternidad o paternidad se transforma en uno de los clivajes vivenciales que disocia a los universos simbólicos, lo que permite cuestionar al propio tránsito como un evento válido de transición a la vida adulta desde diferentes posiciones sociales: en los jóvenes de los tránsitos socialmente integrados es el *disfrutar de la vida* en sentido genérico, una condicionante del tránsito a la maternidad o la paternidad, mientras que la necesidad de ser “una buena madre/o un buen padre” parece estereotipar las biografías de los jóvenes de los tránsitos vulnerables y de exclusión.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8).
- BOURDIEU, P. (2000). *Cosas dichas*. Gedisa.
- _____. (1990). *Juventud no es más que una palabra*. En *Sociología y Cultura*. Grijalbo.
- CARBAJO, D. (2015). Los procesos de precarización de la juventud en la CAPV a través de sus trayectorias residenciales. *Cuadernos Sociológicos Vascos*, 29.
- CARDOZO, S. e IERVOLINO, A. (2009). Adiós juventud: tendencias en las transiciones a la vida adulta en Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales*, (25).
- CASAL, J. (1996). Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (75), 295-316.
- CASAL, J., GARCÍA, M. y MERINO, R. (2011). Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes. *Papers. Revista de Sociología*, 96(4), 1139-1162.
- CASAL, J., GARCÍA, M., MERINO, R. y QUESADA, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers. Revista de Sociología*, (79), 21-48.
- CASTEL, R. (2009). *Las metamorfosis de la cuestión social*. Paidós.
- DANNEFER, D. (2018). Systemic and Reflexive: Foundations of Cumulative Dis/Advantage and Life-Course Processes. *Journal of Gerontology: Social Sciences*, XX(X), 1-15. doi:10.1093/geronb/gby118.
- DU BOIS-REYMOND, M. y LÓPEZ, A. (2004). *Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas: hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos*. *Revista de Estudios de Juventud*, (65), 11-29.
- ELDER, G., KIRKPATRIC, M. y CROSNOE, R. (2003). The Emergence and Development of Life Course Theory. En J. MORTIMER y M. SHANAHAN (eds.), *Handbook of the Life Course* (pp. 3-19). Kluwer.
- FILARDO, V. (2018). Juventud, juventudes, jóvenes: esas palabras. *Última Década*, 26(50), 109-123.
- _____. (2017). Desigualdad en jóvenes del Uruguay (2008-2013): análisis de la intensidad, calendario y secuencia de eventos de transición. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 21(36).

- FILARDO, V. y MERKLEN, D. (2019). *Detrás de la línea de la pobreza. La vida en los barrios populares de Montevideo*. Pomaire y Gorla.
- FILGUEIRA, C. y RAMA, G. (1991). *Los jóvenes de Uruguay. Esos desconocidos*. CEPAL, Oficina de Montevideo.
- HONNETH, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales*. Crítica.
- JACINTO, C., WOLF, M., BESSEGA, C. y LONGO, M. E. (2005). *Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo*. Séptimo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Buenos Aires, Argentina.
- LECCARDI, C. (2005). Por um novo significado do futuro: mudança social, jovens e tempo. *Tempo Social, revista de sociologia da USP*, 17(2), 35-57.
- MACHADO PAIS, J. (2002). Laberintos de vida: paro juvenil y rutas de salida (Jóvenes portugueses). *Revista de Estudios de Juventud*, 10(56), 87-101.
- MARGULIS, M. y URRESTI, M. (1998). Juventud es más que una palabra. En H. CUBIDES, C. LAVERDE y C. VADERRAMA (eds.), *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Siglo del Hombre Editores.
- MECCIA, E. (2020). Una ventana al mundo. Investigar biografías y sociedad. En E. MECCIA, (coord.), *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*. Ediciones UNL.
- MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL (MIDES) (2015). *Pobreza, inclusión social y desigualdad en Uruguay. Avances y desafíos pendientes*. Conferencia Regional sobre Desarrollo Social de América Latina y el Caribe. Disponible en: <http://repositorio.mides.gub.uy:8080/xmlui/handle/123456789/1043>
- MIRANDA, A. (2016). Transiciones juveniles, generaciones sociales y procesos de inclusión social en Argentina post-neoliberal. *Linhas Criticas*, 22(47), 130-149.
- MORA, M. y DE OLIVEIRA, O. (2014). Los caminos de la vida: acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LIX(220), 81-116.
- PAUGAM, S. (2012). Protección y reconocimiento. Por una sociología de los vínculos sociales. *Papeles del CEIC*, (82).
- ROSENTHAL, G. (2004). Biographical research. En C. SEALE, G. GOBO, J. F. GUBRIUM y D. SILVERMAN (eds.), *Qualitative research practice* (pp. 48-64). Sage. Disponible en: <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-56725>

- SARAVÍ, G. (2009). *Transiciones vulnerables: juventud, desigualdad y exclusión en México*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- SCHÜTZ, A. y LUCKMANN, T. (1977). *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrotu.
- STAUBER, B. y WALTHER, A. (2006). De-Standardised pathways to adulthood: European perspectives on informal learning in informal networks. *Papers. Revista de Sociología*, (79), 241-262.